

agosto) para rescatar al papa y á los dos príncipes franceses que estaban en poder del emperador, y para reponer á Sforza en el ducado de Milan, conviniendo en que pasaria á Italia un ejército francés al mando de Lautrec, costeado por la Inglaterra. Lo cual nos deja ya entrever otra nueva guerra europea, en que habrá de verse envuelto el emperador.

## CAPITULO XIII.

### GUERRAS DE ITALIA.

#### TRATADO DE CAMBRAY.—LA PAZ DE LAS DAMAS.

1527.—1529.

Nueva alianza de príncipes contra Carlos V.—Tratado y liga de Amiens.—Triste situación del pontífice.—Mas horrores y calamidades en Roma.—Muerte del virey Lannoy—Ejército francés en Italia; Lautrec; sus primeros triunfos y reconquistas—Tratos del papa con Carlos V.—Fúgase el pontífice de la prisión.—Embajadores de Francia y de Inglaterra en España: proposiciones y contestaciones.—Declaración formal de guerra.—Desafío personal entre Francisco y Carlos V.—Conducta de cada soberano en este negocio y su resultado.—Marcha de Lautrec y los franceses sobre Nápoles: bloqueo de esta ciudad.—Comportamiento de los generales del imperio.—Muerte del virey Moncada en combate naval: el marqués del Vasto prisionero.—Miserable situación del ejército francés frente de Nápoles: hambre, peste, abandono de los aliados.—El famoso almirante genovés Andrea Doria: deja el servicio de Francia y pasa al del emperador: consecuencias.—Muerte del mariscal Lautrec.—Prisión y muerte del marqués de Saluzzo: completa destrucción del ejército francés en Nápoles.—Destrucción de otro ejército francés en Milan por Antonio de Leiva.—Tratase de una paz general.—Concierto entre el papa y el emperador.—Tra-

tado de Cambray entre Carlos V. y Francisco I.—*Paz de las Damas*.—Juicio crítico sobre este tratado y sobre las causas que le produjeron.

Excelente ocasión ofrecía el asalto y saco de Roma y el cautiverio del pastor universal de los fieles á todos los príncipes y soberanos enemigos de Carlos V., ó envidiosos de su poder, ó recelosos de su engrandecimiento, para conjurarse en su daño. Que por mas que se esforzára por sincerarse á los ojos del mundo, si él no ordenó aquel escándalo, decían, suyos eran los generales y suyas las tropas que le cometieron: si Borbon obró sin su mandamiento, Carlos honra su memoria como la de uno de sus mas predilectos caudillos; si el emperador deplora y condena el saqueo, no castiga á los saqueadores; y si manda hacer procesiones públicas por la libertad del Santo Padre, el Santo Padre sigue en cautiverio bajo la custodia de un rudo soldado imperial. A estos cargos, dictados al parecer por un plausible celo religioso y por el sentimiento de ver ultrajada la suprema dignidad de la Iglesia y presa de foragidos la ciudad santa, se agregaba, y era en verdad el principal móvil, aunque menos ostensible, el interés político de cada príncipe y de cada estado, y el mayor ó menor resentimiento ó motivo de queja que cada cual tuviera contra el emperador.

Preparada venia de muy atrás la alianza de Fran-

cisco I. y Enrique VIII. de Inglaterra. Los tratos del inglés con la reina regente de Francia durante la cautividad de Francisco; el título de protector de la Santa Liga que Enrique habia tomado en el tratado de confederacion de Cognac; las conferencias celebradas entre los embajadores de uno y otro monarca en Westminster en los meses de abril y mayo (1527), todos eran precedentes que conducian naturalmente al tratado de alianza celebrado en 18 de agosto en Amiens entre el rey Francisco de Francia y el cardenal Wolsey, representante del soberano de Inglaterra. El objeto ostensible de este concierto era, como hemos indicado, la libertad del Sumo Pontífice y el rescate de los hijos del rey Francisco. Las bases principales del pacto, el matrimonio del duque de Orleans con la princesa María de Inglaterra, la guerra al emperador, cuyo teatro seria otra vez la Italia, si no se allanaba á las proposiciones que le harian, y que Francisco levantaria los soldados y Enrique proporcionaria los subsidios. Los motivos que impulsaban al francés á esta alianza son de sobra sabidos. En cuanto al inglés, ademas del designio de atajar los grandes progresos y la prepotencia del emperador, moviale otro particular interés: traia ya en su pensamiento el divorcio con la reina Catalina, hija de los reyes Católicos de España, y para obtener la autorizacion de la Santa Sede, necesitaba presentarse como el mas interesado y el mas activo promovedor de la libertad del pontífice.

Entretanto el papa permanecía aprisionado en Sant Angelo con trece cardenales, pues no habiendo podido pagar sino 150,000 escudos de los 400,000 á que se había obligado, no le daban soltura los imperiales mientras no completara la suma de la capitulacion. A los horrores y calamidades que Roma acababa de sufrir se agregó la de una epidemia, que así se cebaba en aquella miserable poblacion como en el relajado ejército imperial. Y como si la ira de Dios no hubiera descargado bastante sobre la ciudad santa, allá acudieron tambien el virey Lannoy, don Hugo de Moncada y el marqués del Vasto, con el ejército de Nápoles, á acabar de recoger el botin, si alguno hubieran dejado sus compañeros. Alcanzó á los nuevamente llegados el contagio de la peste y el de la indisciplina, y á tal punto creció la insubordinacion, que el virey Lannoy, viéndose en peligro de perder la vida á manos de sus mismos soldados, huyó de aquella desventurada ciudad, y al fin enfermó en Aversa y acabó sus dias en Gaeta. Otro tanto tuvo que hacer el príncipe de Orange, so color de ir á organizar la constitucion de Siena y mantenerla á la devocion del imperio, recayendo el vireinato de Nápoles y el mando de aquel desenfrenado ejército en don Hugo de Moncada, enemigo del pontífice. De esta manera, sin pertenecer Roma al emperador, mandaban en ella imperiosamente sus soldados.

En tal situacion, y habiendo entrado Venecia y

Florenzia en la nueva liga, nada hubiera sido mas fácil ni mas glorioso al rey de Francia que redimir á Roma y al pontífice, si Francisco, renunciando una vez á sus placeres, hubiera marchado resueltamente á ella como libertador de Italia y protector de su independencia. Pero aun le costó trabajo nombrar generalísimo de las tropas aliadas á Lautrec, y éste, conociendo la negligencia del rey, aceptó con repugnancia aquel cargo. Sin embargo Lautrec marchó á Italia, y sus primeras operaciones fueron coronadas con el mejor éxito. Auxiliado del famoso marino Andrés Doria, se apoderó de Génova y restableció en ella el dominio de los Fregosos y del partido francés. Arrojó á los imperiales de Alejandría, y enseñoreó toda esta parte del Tesino, Pavía, de funesto recuerdo para los franceses, fué entrada por asalto, y pagó la heroicidad de su anterior defensa siendo entregada al saco de los nuevos conquistadores. Venecia y el duque Sforza querian que marchara sobre Milan y destruyera á Antonio de Leiva, que con corto número de tropas se sostenia allí desde la salida de Borbon solo á fuerza de maña y habilidad. Pero Lautrec, que sabia el pensamiento secreto de Francisco, que no era el de reponer á Sforza en Milan, obró con arreglo á sus instrucciones, y dejando la Lombardía se dirigió sobre Roma á libertar al papa <sup>(1)</sup>.

(1) Guicciard. lib. XVIII.—Sis- Sandoval, lib. XVIII.—Robertson, mondi, 407.—Verchi 87 y sig.— lib. V.—Leo y Botta, lib XI. c. 4.

No estrañaríamos, aunque no hemos visto documento que lo acredite, que Carlos V. tuviera alguna vez el pensamiento que los historiadores extranjeros le atribuyen de traer á España al papa Clemente, por el orgullo de tener cautivos bajo un mismo techo uno tras otro á los dos mas importantes y elevados personajes de Europa y de su siglo. Si tal acaso imaginó, graves consideraciones políticas le movieron sin dudá á no ponerlo por obra y á adoptar otro partido. Escaso siempre de recursos pecuniarios el emperador, porque las córtes de Castilla los otorgaban de mala gana para que los empleára en guerras estrangeras y las de Valladolid se los habian negado, prefirió negociar por dinero el rescate del pontífice, y Clemente, allanándose á todo, sucumbió hasta á vender algunas dignidades eclesiásticas para pagar, á dar en rehenes sus mejores amigos y á no hacer nunca la guerra al emperador; que á tal estado se veía reducido el gefe de la iglesia por el funesto afan de mezclarse en la política del mundo como el príncipe mas secular. Mas no inspirándole completa confianza las promesas de Carlos, é impaciente por verse libre de la prision despues de siete meses de cautiverio, de acuerdo sin duda con algunos de sus guardadores, se fugó una noche del castillo de Sant Angelo (9 de diciembre, 1527) disfrazado de mercader, y saliendo á pie por una puerta del jardin del Vaticano se fué á Orvieto al campo de la liga.

Desde alli se apresuró á escribir á Lautrec, dándole gracias por su buena intencion de restituirle la libertad; mas no queriendo romper ni con el emperador ni con la liga, instaba á los confederados á que sacáran sus tropas de los estados de la Iglesia, esperando asi obtener de Carlos que sacára las suyas de Roma, entregada ocho meses hacía á un permanente saqueo.

Mientras esto pasaba, embajadores de Francia y de Inglaterra habian venido á España á negociar con Carlos la libertad de los príncipes franceses. El emperador accedia ya á modificar el tratado de Madrid, recibiendo dos millones de escudos de oro por el rescate de los rehenes, con tal que Francisco retirara sus tropas de Italia, y le restituyera Génova y demas conquistas hechas por Lautrec. Envanecido el francés con los recientes triunfos de sus armas en Italia, rechazó altivamente la proposicion del español, exigiendo por primera condicion que le volviera sus dos hijos, y repusiera á Sforza en el ducado de Milan sin las restricciones que Carlos le ponía. El soberbio tono de Francisco encolerizó al emperador, y contestó indignado que no cedería un ápice de lo que acababa de ofrecer. Oida por los embajadores esta respuesta, y con arreglo á las instrucciones que de sus soberanos habian recibido, comparecieron un dia en la córte del emperador (22 de enero, 1528), acompañados de dos reyes de armas, y en nombre de sus amos le declararon la guerra con todas las formalida-

des de costumbre <sup>(1)</sup>. Respondió el emperador con dignidad y firmeza, pero con moderacion y templanza, al heraldo del monarca inglés; menos templado con el de Francia, dijole palabras harto duras y fuertes para que se las transmitiera á su amo, tratándole de infractor de la fé, sin perjuicio de contestarle por escrito en un papel «que no contendria sino verdades <sup>(2)</sup>.»

Trasmitida al rey de Francia esta respuesta, Francisco sobrado orgulloso y mas arrebatado que prudente, despachó al mismo heraldo con el famoso cartel de desafio á Carlos V., que tanto ruido hizo en Europa entonces y en la historia despues, concebido en los siguientes términos: «Nos Francisco por la gracia de Dios rey de Francia, señor de Génova, etc. »A vos Carlos por la misma gracia electo emperador de Romanos, rey de España: hacemos saber que habiendo sido informados de que en las respuestas que habeis dado á nuestros embajadores enviados cerca de vos para el bien de la paz nos habeis acu-

(1) Tratados de paz. Ofrecimientos hechos por los embajadores á Carlos V. y respuestas del emperador: 40, 45, 20 y 24 de setiembre en Palencia.—Instruccion dada al obispo de Tarbes, embajador del rey de Francia cerca de Carlos V. para la intimacion de la guerra: 44 de noviembre, en París.—Proceso verbal de la intimacion de guerra hecha por Guiena, heraldo del rey de Francia, á Carlos V., el 22 de enero de 1528, en Burgos.—Granvelle, Papeles de

Estado, p. 340.—Sandoval inserta tambien las contestaciones y las réplicas que produjeron los célebres desafios entre Francisco I y Carlos V., que son muchas y largas, lib. XVI.

(2) En las palabras del emperador, que testuales copia Sandoval, aunque fuertes y enérgicas, no hallamos los insultos que suponen los historiadores estrangeros haber producido los retos siguientes.

»sado, diciendo que teneis nuestra fé, y que sobre  
»ella, faltando á nuestra promesa, nos éramos idos  
»de vuestras manos: para defender nuestra honra,  
»que en tal caso seria contra verdad muy cargada,  
»hemos querido enviaros este cartel, por el cual,  
»aunque en ningun hombre guardado pueda haber  
»obligacion de fé, y que esta ofensa nos seria harto  
»suficiente, para haceros entender, que si habeis  
»querido ó quereis hacernos cargo, no solo de nuestra  
»fé y libertad, sino de haber hecho jamás cosa  
»alguna que un gentil-hombre que ame su honor no  
»deba hacer, os decimos que habeis mentido por la  
»gola, y que tantas cuantas veces lo dijéreis, men-  
»tiréis, estando resueltos á defender nuestra honra  
»hasta el último instante de nuestra vida. Por tanto,  
»pues contra verdad nos habeis querido hacer cargo,  
»de aqui adelante no nos escribais mas sino para ase-  
»gurarnos el campo, y llevaros hemos las armas,  
»protestando, que si despues de esta declaracion de-  
»cis ó escribis palabras que sean contra nuestra hon-  
»ra, la vergüenza de la dilacion del combate será  
»vuestra, pues que venidos á él, cesa toda escritura.  
»Fecho en nuestra buena villa y ciudad de París á 28  
»de marzo de 1528 años.—FRANCISCO <sup>(1)</sup>.»

(1) «Nous François, par la grace de Dieu, roy de France, seigneur de Gènes, etc. A vous, Charles, par le même grace élu empereur des romains, et roy d'Espagne; savoir faisons que.... si vous nous avez voulu charger, non pas de notre dite foi et delivrance seulement, mas que jamais nous ayons fait chose qu'un gentilhom-

Este cartel no llegó á manos del emperador hasta el 8 de junio, sin que se manifestase la causa de tal dilatacion (1). A él contestó que aceptaba darle el campo y asegurársele por todos los medios razonables, señalándole para el combate un sitio entre Fuenterrabía y Andaya; y añadía: «Y para concertar la eleccion de las armas, que pretendo yo pertencerme á mí, y no á vos, y porque en la conclusion no haya longuerías ni dilaciones, podremos enviar gentiles hombres de entrambas partes al dicho lugar con poder bastante para platicar y concertar asi la igual seguridad del campo, como la elección de las armas, el dia del combate, y la resta que tocará á estè efecto. Y si dentro de cuarenta dias de la presentacion de esta no me respondeis, ni me avisais de vuestra intencion sobre esto, bien se podrá ver que la dilacion del combate será vuestra, que os será imputado y ayuntado con la falta de no haber cumplido lo que prometisteis en Madrid..... etc. Hecho en Monzon en mi reino de

*me aimant son honneur ne doive faire, nous disons que vous avez menti par le gorge, et qu'autant de fois que le direz, vous mentirez. Pourquoi..... etc.*—Granvelle, Papeles de estado, tom. I.—Du Bellay, Memorias.—Sandoval trae la traduccion castellana.

En los MS. de la Biblioteca nacional, tomo de varios, G. 53, se halla una relacion del desafio, en que se da cuenta de este cartel

añadiendo que le leyó en alta voz el secretario Juan Aleman.

(1) «Hago saber á vos, Francisco, por la gracia de Dios rey de Francia (le decía Carlos en respuesta), que á ocho dias de este mes de junio, por Guiena vuestro rey de armas recibí vuestro cartel, hecho á 28 de marzo, el cual de mas lejos que de Paris aquí pudiera ser venido mas presto.....»

»Aragon á 28 dias del mes de junio de 1528 años.  
»—CHARLES (1).»

Cruzáronse además varios manifiestos y mensajes haciéndose mútuas inculpaciones, y lanzándose recíprocos vituperios. Carlos por su parte despachó al rey de armas BORGÑA á Fuenterrabía para asegurar el campo y arreglar las circunstancias del duelo (julio): el mismo BORGÑA iba encargado de llegar hasta París y presentar el cartel del emperador al rey Francisco. Pero fueron tantos los pretextos de que se valieron para entorpecer su embajada asi el gobernador de Bayona como el mismo soberano francés, que con mucho trabajo y gran dilacion logró BORGÑA el salvoconducto para pasar á París. No menores dificultades y embarazos experimentó para poderse presentar al rey, que disimulaba poco andar huyendo y esquivando aquella entrevista. Admitido al fin el rey de armas español á la presencia del monarca con todo el ceremonial de costumbre, el rey-caballero no consintió en manera alguna que le fuera leído el cartel del emperador. Con desabridas palabras atajaba siempre al enviado en cuanto este empezaba á hablar, y mostrando un enojo injustificado, so color de que debia presentarle antes el seguro del campo que el cartel, concluyó por despedirle con aspereza diciendo, que no

(1) Puede verse todo el documento en Sandoval, Hist. de Carlos V., lib. XVI.—Véase cuán sin razon dice un historiador francés

que Carlos estaba decidido á no batirse: «Charles, fort décidé á ne pas se battre.....»

le hablara de cosa alguna, pues no queria entenderse con él para nada, sino con su amo. Instó BORGONA en que por lo menos le diera un testimonio escrito de lo que le habia pasado en el desempeño de su embajada, y como no pudiera conseguir que le certificaran la verdad, deliberó volverse á España á dar cuenta al emperador su amo de todo lo ocurrido, lo cual hizo, no solo de palabra sino por escrito, en un manifiesto que publicó en Madrid (7 de octubre). En estas gestiones habian trascurrido los meses de julio, agosto y setiembre (4).

Oída la relacion del rey de armas, y vista la conducta evasiva del monarca francés, tan poco correspondiente á su arrogante reto, consultó Cárlos V. al consejo de Castilla sobre lo que debería hacer. Informado de todo aquel grave tribunal, respondió, despues de muy madura deliberacion, que puesto que su magestad imperial habia cumplido y satisfecho al desafio propuesto por el rey de Francia, como al honor y estado de su imperial y real persona correspondía, y como caballero y gentil-hombre hidalgo era obligado, y que el rey de Francia no habia hecho ni cumplido lo que debia, no queriendo

(4) Entre otros documentos relativos á este ruidoso suceso, se han conservado, ademas de los carteles y respuestas de ambos soberanos, las cartas al rey de armas Borgoña del gobernador de Bayona Sanbonet, las contestacio-

nes de éste, la carta del rey de Francia al gobernador de Bayona, el salvoconducto firmado por Bayarte, y el Manifiesto del rey de armas contando la historia de lo acaecido en su mision.

oir al rey de armas, por donde clara y abiertamente se veia qué rehusaba el campo y el combate, el emperador no era obligado á hacer ni mandar otro acto, ni protestacion, ni diligencia, ni demostracion alguna en este caso, como con persona que no quiso oir ni leer lo que era obligado y debia saber; y atendido á que la denegacion del rey de Francia habia dado fin á este asunto, no le restaba otra cosa que hacerlo saber al reino y al ejército y á quien á S. M. le pareciese, para que todos se enterasen de la verdad de lo que habia pasado. En conformidad á este dictámen, el emperador hizo una manifestacion pública al reino de todo lo ocurrido, y asi terminó felizmente el ruidoso desafio que habia llamado la atencion de toda Europa, y que pareció caso mas propio de dos héroes de romance que de los dos mas poderosos soberanos de su siglo (4).

Durante la reyerta de los dos monarcas, el general francés Lautrec, libre ya el pontífice, y aprovechando la inaccion del ejército imperial en Roma, determinó marchar sobre Nápoles decidido á arrancar

(4) Es muy extraño que los historiadores extranjeros en general, y mas los franceses, y aun el mismo inglés Robertson, pasen tan de largo por un acontecimiento que tanto ruido hizo, dedicándole solo cuatro líneas, sin indicar siquiera las muchas contestaciones y réplicas, manifiestos, cartas, intimaciones y formalidades que mediaron, y dejando como en duda en cuál de los dos soberanos consistió no realizarse el duelo. En esta parte el obispo Sandoval no escaseó ciertamente ni los documentos ni las noticias relativas á este caso, que llenan largas páginas en fólío del libro XVI. de su Historia del emperador Cárlos V., y Granvelle suministra tambien multitud de piezas curiosas sobre este asunto en sus Papeles de Estado.